

» Carreras & capital humano.

Solidaridad en tiempos de crisis

IGNASI
CARRERAS

Más con menos. Éste es el panorama para las ONG en estos tiempos de crisis en los que se multiplican las personas a atender y se reducen los recursos económicos para llevar a cabo sus actuaciones.

El aumento del desempleo que estamos experimentando, con el recrudecimiento previsto para 2009, va tener un fuerte impacto social, principalmente en los 8,5 millones de personas que viven en situación de pobreza en nuestro país.

Por su parte, para todos aquellos que tanto en España como de forma especial en los países más desfavorecidos sufren la pobreza extrema, las consecuencias de la crisis económica se añaden al devastador efecto que ha tenido en sus vidas la subida del precio de los alimentos acaecida en los últimos años. Según la FAO, sólo a lo largo de 2007 el número de personas que padecen hambre en el mundo aumentó de 848 a 923 millones. Para ellas, después de la tempestad no ha llegado la calma.

Las ONG no dan abasto con las crisis. Los servicios de acogida y atención primaria de Cáritas Es-

tos económicos necesarios para abordar con suficiencia sus objetivos para el próximo año.

Existe el riesgo ya palpable de una reducción de las aportaciones de sus socios y donantes particulares. Se enfrentan también a un posible recorte de las subvenciones que les conceden las administraciones públicas y a una disminución de las contribuciones de las empresas privadas. Por primera vez, después de casi dos décadas de un crecimiento sostenido, las organizaciones no gubernamentales pueden padecer una reducción significativa de sus presupuestos justo cuando más recursos necesitan.

Es el momento de la solidaridad. De reconocer que las ONG, en época de crisis y permanentemente, tienen un rol y una capacidad diferencial para asistir a los que sufren la exclusión social y económica. De apostar por ellas y sus causas como catalizadoras de cambios que transforman la sociedad. De darles todo nuestro apoyo en sus campañas internacionales de movilización y presión política para erradicar la pobreza en el mundo o para combatir el cambio climático, dos retos respecto de los cuales la crisis económica está frenando los ya débiles compromisos de los gobiernos.

En estos días en los que nos planteamos cómo debemos refor-



Las aportaciones a las ONG caerán este año. / NAVIA/COVER

pañola han registrado un 40% más de peticiones de ayuda económica en los primeros seis meses de 2008 respecto al mismo periodo del año anterior. Eso mismo les ha ocurrido a la Cruz Roja y al amplio colectivo de ONG que prestan servicios de atención social.

Pero el aluvión de nuevos necesitados no es el único reto al que se enfrentan estas entidades que deben también conseguir recursos adicionales para atender esta demanda creciente. Aquí es donde se están encontrando con un problema acuciante, dado que la crisis está aumentando las bajas de socios y dificulta la captación de nuevos colaboradores económicos.

La campaña de Navidad, época de recaudación por excelencia para estas organizaciones, será el momento crucial en el que las ONG sabrán con toda certeza si podrán contar o no con los recur-

mular el sistema económico internacional, las propuestas de las organizaciones sin ánimo de lucro han de ser escuchadas.

Las ONG son la expresión de solidaridad de los ciudadanos. Son aquella parte de la sociedad civil que cree que es necesario y vale la pena participar activamente en la construcción de un mundo más justo y sostenible, pero que también cree que se deben atender las necesidades de las personas que están en una situación más vulnerable. La solidaridad que no consiste en dar aquello que me sobra sino en compartir lo que somos y lo que tenemos, cada uno en función de sus criterios y posibilidades. Épocas como éstas son el mejor momento para demostrar la madurez de nuestra solidaridad. ■

Ignasi Carreras, director del Instituto de Innovación Social de Esade.

TALENTOS QUE ARRIESGAN



Jaime Alonso-Iñarra en la escuela Eduqa de la zona empresarial de Las Tablas (Madrid).

Al trabajo, con niños

Eduqa crea escuelas infantiles en el entorno laboral

CRISTINA DELGADO

Rodillos de aluminio en las bisagras de las puertas para que nadie se pille los dedos. Esquinas recubiertas de poliuretano que evitan chichones. Enchufes a metro y medio del suelo. Trabajadores con *walkie-talkie* en cada sala. Puertas al exterior, el garaje y un centro comercial. Detectores de humo, rociadores... En Eduqa, una escuela infantil del área empresarial de Las Tablas (Madrid), todo está estudiado al milímetro. Detrás de cada detalle se esconde una compañía, que con el mismo nombre, es especialista en crear centros infantiles para empresas e instituciones. Éste es su proyecto piloto. La primera piedra de su filosofía: "Tu hijo, feliz y muy cerca de ti todo el día".

Jaime Alonso-Iñarra es socio de la compañía, además de director del centro de Las Tablas. Es padre de familia y proviene del mundo de los seguros y el *business*. Cuando se planteó montar un negocio propio se decidió por uno que navegara entre ambos mundos: escuelas infantiles enmarcadas en las empresas, con el fin de facilitar la conciliación laboral. "Trabajé en el Reino Unido y allí la idea está mucho más desarrollada. Se ve como una inversión, una herramienta para diferenciarse, para mantener el mejor capital humano. Aquí todavía algunos directivos ven como un problema traer a los niños a la oficina", explica.

Esta escuela de 500 metros cuadrados en una sola planta y techos de 3,30 metros nació co-

mo piloto para poner en práctica la filosofía de la compañía, formada por seis socios del mundo de la consultoría, la educación y los negocios en 2006. "Cuando empezamos el proyecto ya había empresas interesadas en nuestra idea. El problema era que, aunque les gustaba, no podían ver nada, no había nada que tocar. Así que decidimos poner en marcha un centro, para tener algo que enseñar, al tiempo que un modo de ponernos a punto como equipo", comenta.

En este primer proyecto no hay exclusividad con ninguna empresa, aunque tienen una re-

lación muy directa con los padres del polígono donde la han enmarcado. Se adaptan a sus horarios y sus necesidades. "Hay padres que prefieren traer a los niños pronto, para desayunar y comer. Otros del mediodía hasta la merienda. Somos flexibles, siempre respetando el bienestar y el ritmo de vida adecuado para un niño". Abren todos los días, y para los festivos, preparan talleres y campamentos. Si los padres trabajan, ellos también.

A la hora de crear un proyecto para un centro de trabajo siempre exigen unos requisitos mínimos, como espacio suficiente para alojar aulas amplias y patio, accesos de seguridad, ventilación y luz natural. A cambio, lo demás corre de su parte, desde la arquitectura al proyecto pedagógico, proveedores o recursos humanos.

Para desarrollar la idea inicial de Eduqa hicieron falta 50.000 euros. Para llevar a cabo este primer centro inaugurado el mes pasado, otros 300.000. Ahora piensan en seguir avanzando. "No tratamos de abrir decenas de escuelas, ni franquicias. Pensamos en desarrollar una marca y un producto a largo plazo. Se trata de avanzar, pero poco a poco, porque lo que buscamos es la calidad", comenta Alonso-Iñarra.

Esa preocupación por la "calidad" es la baza que juegan para triunfar en su negocio. "Este es un sector muy atomizado, porque sigue habiendo mucha diferencia entre demanda y oferta. Pero cuando se igualen, sólo sobrevivirá la calidad", razona Alonso-Iñarra. ■

Perfil

► **Jaime Alonso-Iñarra (Oviedo, 1967) es socio de Eduqa y director de la escuela que tienen en Las Tablas, Madrid.**

Licenciado en ciencias empresariales, ha trabajado en el Reino Unido y en España en el mundo de los seguros y la empresa. Desde 2006 dedica todo su tiempo a desarrollar Eduqa.

Objetivos

► **Desarrollar una marca y un proyecto de escuelas infantiles de calidad en entornos laborales.** Quiere convencer a las empresas de que facilitar a los padres la conciliación laboral es un arma para atraer a los mejores empleados.